



Reformador social Frank Lloyd Wright

Luis Alejandro Córdova González*

La vida de Frank Lloyd Wright entrelazó dos siglos. A lo largo de sus 90 años de existencia se le describió como poeta, filósofo, romántico y reformador social. Pero, por encima de todo, fue un arquitecto que tuvo infinidad de sueños para construir y convirtió en realidad unos 600 de ellos.

Lloyd Wright nació el 9 de junio de 1867, en una diminuta aldea del medio Oeste en Richland Center, Wisconsin. Desde un principio, su madre quiso que fuera arquitecto. Él, hasta donde alcanzaba su memoria, siempre deseó serlo. "No sólo me propongo ser el más grande arquitecto que hasta ahora haya existido sino ser superior a cuantos estén por nacer. Sí, me propongo ser el más grande arquitecto de todos los tiempos".

A los 15 años se inscribió en un curso de ingeniería civil en la Universidad de Wisconsin (en esta institución no había escuela de arquitectura). Mientras estudiaba, trabajó algunas horas al día como aprendiz de un contratista de edificios de Madison, Wisconsin.

Debido al gran interés que sentía por el diseño de edificios y por el talento que para ello demostraba, pronto fue superintendente de construcciones. Sin embargo, no era esto precisamente lo que el joven Wright deseaba. Él quería diseñar edificios, no vigilar su construcción.

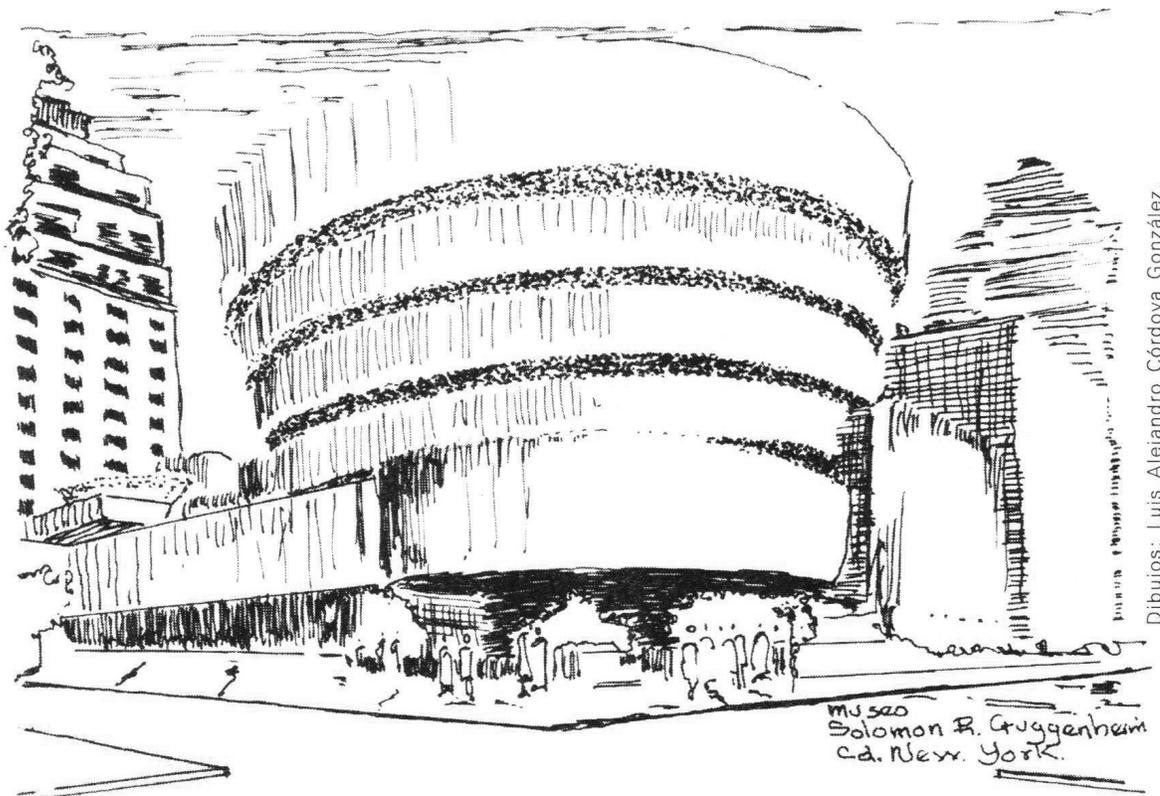
Con muy poco dinero y poca preparación académica en materia arquitectónica, pero con mu-

cha confianza en sí mismo, dejó la universidad y se fue a Chicago a buscar trabajo. Encontró empleo como dibujante en el despacho de un arquitecto, con un sueldo de ocho dólares semanales. Había llegado el momento de las confrontaciones.

En las praderas ubicadas en las afueras de Chicago tenía entonces lugar un gran adelanto industrial. Se estaban construyendo muchas casas, las cuales, de acuerdo con la costumbre tradicional de aquellos tiempos, eran una especie de caja de mampostería o madera. Por lo general complicadamente decoradas, contrastaban feamente con el paisaje que las circundaba. El joven Wright cavilaba en por qué la gente construía casas de este tipo. Como no había ninguna respuesta lógica, comenzó a elaborar sus propias respuestas, funcionales y bellas, al problema del diseño de edificios.

Las soluciones de Wright son bien conocidas desde hace tiempo: espacio interior como realidad, crecimiento orgánico de una casa desde el interior hacia el exterior e incorporación de una casa al ambiente natural que la rodea. Siempre estuvo dispuesto a explicar sus ideas: "Las formas tienen expresión ¿ve usted? A veces tienen el signo más, a veces el de menos. A veces son positivas, a veces negativas. Son piedra... son madera. No se da a la madera la misma forma que se asigna a la piedra ni a la carne la forma que vendría bien al establo o algún otro metal. La forma concuerda con la naturaleza de los materiales".¹

*Profesor de la ESIA Tecamachalco.



Siempre daba una explicación de su hacer arquitectónico y sus ideales, los cuales influirían en una nueva sociedad, su preocupación era que vivieran en consonancia con la naturaleza, su interés particular: abarcar un amplio espectro de los elementos que conforman una concepción del espacio, incluyendo la decoración y el mobiliario que, combinados entre sí, integran un todo orgánico.²

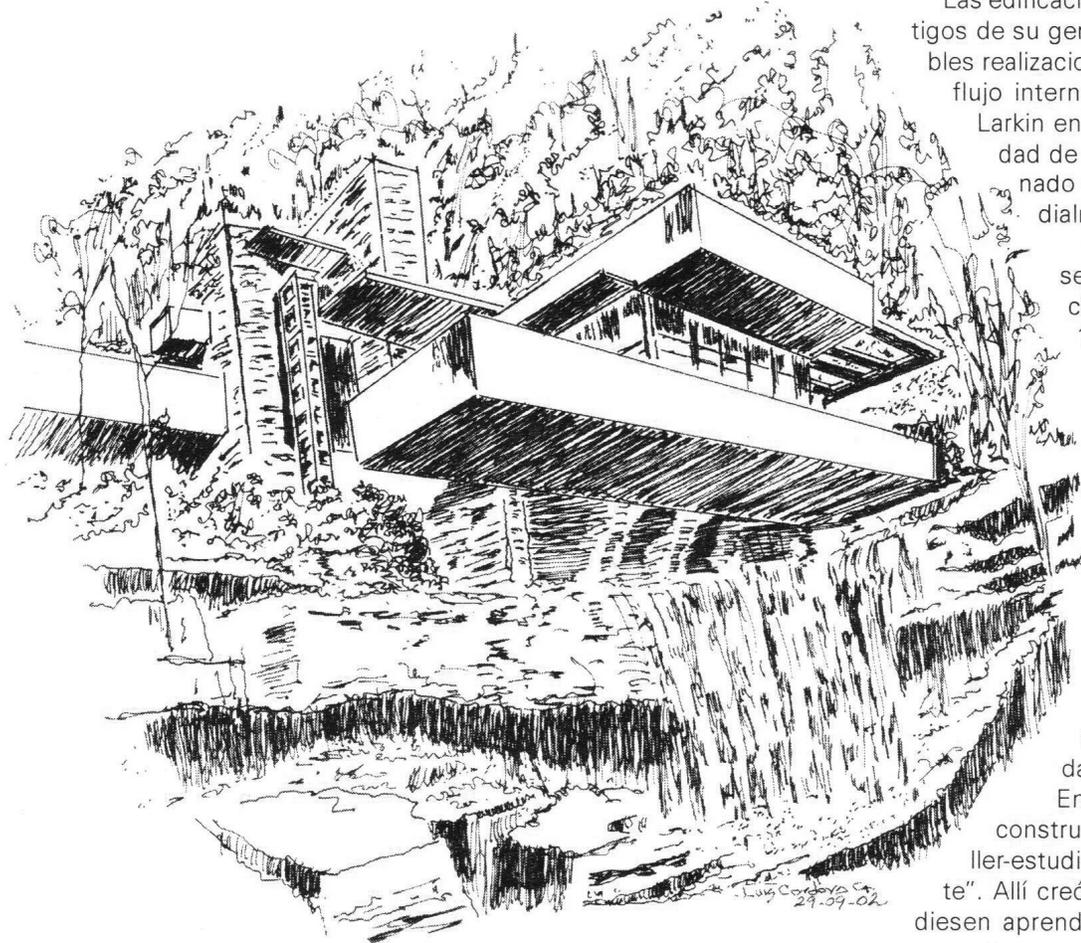
Sus proyectos, genialidad y sus excelentes ideas, le hizo adelantarse a algunos de los logros culturales, científicos y tecnológicos del siglo XX. Sus proyectos y realizaciones lo convirtieron junto con sus colegas Le Corbusier, Mies Van der Rohe y Walter Gropius, en pionero de la arquitectura contemporánea.

La conceptualización de sus proyectos fue su mayor preocupación, ya que para crear edificios llenos de calma y reposo, era esencial que todos los materiales, mobiliario, color... constituyeran una armonía perfecta.³

Lloyd Wright era "beligerantemente creativo". Su fuego nunca se apartaba. Su creatividad se movía cada vez más rápido, todavía poco antes de morir proyectó un edificio de un mil 600 metros de altura en la ciudad de Chicago, una sinagoga en Filadelfia, el Capitolio del estado de Arizona, una fábrica en San Francisco, así como también el Museo Salomón R. Guggenheim en Nueva York; el edificio administrativo de la compañía S.C. Johnson & Son, en Wisconsin; Casa Estudio Hexagonal que el mismo habitó en Oak Park, Illinois y el Hotel Imperial Tokio, Taliesin en Spring Green Wisconsin. En 1900 diseñó sus primeras obras, las cuales constituyeron

un ejemplo impresionante de la "arquitectura orgánica": Las Casas de la Pradera.

Este "extraordinario hombre ordinario", fue el responsable de haber creado, en 1936, "la casa más hermosa del mundo", la Casa de la Cascada en Bear Run Pensilvania o Kaufmann House, llamada también así, considerada como uno de los ejemplos de su propia evolución, donde abandona las destacadas cubiertas de teja y la ornamentación de sus primeros años para reafirmar su relación con el medio a su alrededor. La casa se asienta sobre una saliente rocosa que se proyecta por encima de una cascada. Un peñasco que penetra por el piso de las habitaciones sirve de chimenea en el centro de la casa; la cascada queda debajo. Grandes vigas que sirven de sostén, parten de este centro de fuego, roca y agua, y conducen la mirada del espectador hacia el paisaje. Por ninguna parte aparecen las habitaciones de tipo cajón que tanto detestaba Wright. Todos los rincones interiores se disuelven en el cristal, todos los interiores se extienden a través de amplios balcones y penetran en el paisaje. La fluidez estructural que para Wright inevitablemente debe ir unida a la continuidad espacial, queda impresionantemente expresada en las enormes vigas de concreto reforzado que sirven de sostén, equilibradas en la pequeña saliente rocosa por encima de la cascada. En esta obra maestra, vemos respecto al paisaje, su amor a los materiales, expresión adecuada de cada uno de ellos y sobre todo, lo que el mismo Wright apuntó:



“Hay algo que sobresale muy por encima de todo esto, ¿qué es ese algo? La belleza. Ahora creo que una casa es más hogar por el mismo hecho de ser una obra de arte, y opino que, mientras no sea una obra de arte, carecerá de las características de un hogar”.

Junto a su ingente obra arquitectónica, es significativo destacar el carácter constructivista de la gran cantidad de muebles que diseñaba inspirado por esas ideas. Sus muebles, y muy especialmente sus sillas, gozaron de gran divulgación. Sus intrincados geometrismos revelaban evidentes analogías con las soluciones constructivistas de su arquitectura.

Tanto en el cromatismo como en los motivos ornamentales, expresa una contundencia estilística propia de su concepción globalizadora del espacio habitable.

Frank Lloyd Wright es universalmente conocido como uno de los iniciadores de la arquitectura contemporánea que, a principios de siglo, innovó con sus diseños y definió los elementos que acabarían modelando el concepto moderno del espacio y continuó manejando hasta el final de su vida cuando nació dicha propuesta basada en otras inspiraciones, como la cultura mexicana, donde tomó muchos elementos de los mayas.⁴

Las edificaciones de Wright son elocuentes testigos de su genio innovador. Entre sus más notables realizaciones —edificios que han ejercido influjo internacional—, se encuentra el edificio Larkin en Búfalo, New York, que en su calidad de primer edificio con aire acondicionado en los Estados Unidos llamó mundialmente la atención en 1904.

Quizá sea aún más conocido el Museo Solomon R. Guggenheim, en la ciudad de New York, terminado en 1959. La rampa espiral que Wright diseñó para este museo es verdaderamente única.

En 1932, en Spring Green, Wisconsin, Wright estableció un taller-estudio donde los arquitectos bisoños pudiesen estudiar con él. Dio al estudio el nombre de “Taliesin”, en honor de un poeta galés del siglo VI, que escribió en loor de la belleza. Taliesin, además, significa “arco resplandeciente”, lo cual podría simbolizar ciertos atributos de Wright: creatividad, dignidad y visión.

En 1938, cerca de Phoenix, Arizona, construyó los cuarteles de invierno del taller-estudio, a los que bautizó “Taliesin Oeste”. Allí creó un ambiente en el que otros pudiesen aprender. Los consejos que daba a sus aprendices expresan su filosofía de taller-estudio.

Después de toda una vida de vigorosa inventiva, Frank Lloyd Wright murió en abril de 1959, a la edad de 89 años. Para mucha gente de todo el mundo, Frank Lloyd Wright no ha muerto. El ya desaparecido Eliel Saarinen, famoso arquitecto norteamericano dijo sobre Wright: “Si esta época fuera como el Renacimiento, se le habría honrado como el Miguel Ángel del siglo XX”¹

Notas:

¹ “Serie Norteamericanos Célebres”. *Arquitecto Extraordinario*. 1971. Historia Condensada de Frank Lloyd Wright (arquitecto de renombre internacional).

² Revista Obras, año XXIX, agosto 2002: número 356, pp. 6 y 7. “Noticias de la Industria”. *Eventos Frank Lloyd Wright en México*, autor Dayna Meré.

³ “Planos y Diseños de Casa de Arquitectura para todos”, número 9. Dopico, Pablo. *Frank Lloyd Wright un Arquitecto Diseñador de Interiores*, pp. 16, 17.

⁴ *El Financiero*. Jueves 27 de junio 2002, p. 61. Agenda del espectador. “Frank Lloyd Wright y la Ciudad Viviente, desde hoy en el Museo de Arte Moderno”. México, DF. Aguilar Loya, Sandra. *Arquitecto de la Pradera*.